

## ***Eloy: violencia social y política en el campo chileno***

**Francisca Soto Aguirre**  
**Universidad de Santiago de Chile**

### **Resumen**

Las últimas horas de vida de un bandido campesino que se ha parapetado en una cabaña en las afueras de Santiago de Chile son las que ayudan a bucear en la memoria y en el presente de Eloy. La mediación testimonial de Carlos Droguett nos permite reconocer la violencia que se ejerce sobre un hombre común que termina siendo un asesino. De este modo se busca establecer relaciones entre la literatura del autor y cómo el mismo escribe la violencia.

Narrativamente es interesante profundizar no solo el nivel de enunciación, sino la problemática de la novela testimonial, y cómo ella nos permite reconocernos en el personaje. La memoria colectiva nos permite además reconstruir la historia de un hombre, que como otros, fracturó un camino propio y lo transformó en una escalada de violencia que culminó con su muerte.

### **Palabras clave**

literatura- violencia- memoria- realidad- testimonio.

El 11 de septiembre de 1973, la dictadura de Pinochet, marcó en Chile un duro momento en donde la libertad se coartó. Dos años después Carlos Droguett es exiliado a Italia, y finalmente se radica en Suiza.

En Chile publicó distintas formas textuales, ninguna de ellas con el reconocimiento adecuado. Abiertamente manifestó no estar interesado en el Premio Nacional de Literatura entregado en 1970.

Una fría noche de julio de 1941, Eliodoro Hernández Astudillo se parapetó en una cabaña en un fundo de Pirque, en las afueras de Santiago, escapando de la policía. Horas más tarde fue acribillado. Droguett logró plasmar en su novela *Eloy*, publicada en 1960, lo más decadente de la condición humana: un hombre prófugo, acosado, delincuente y preso en imaginarios culturales que no consigue entender. “Donde hay un crimen, hay un novelista”, palabras de la última entrevista clandestina de Droguett en Chile.

In memoriam es el sutil epígrafe que da inicio al enunciado. Desde ahí, podemos reconocer una construcción testimonial y que evoca la memoria para su proceso de creación.

La situación es deprimente. El hombre se ha parapetado en una cabaña en medio del campo chileno escapando de la policía, que tal como él lo presume, vienen a ajusticiarlo por los crímenes que se le acusa.

Es de noche, hacia la media noche tal vez, en medio del campo, está despierto, completamente despierto y seguro de sí mismo, tiene una larga vida por delante, le extraña que hayan venido tantos y piensa que eso mismo es un buen augurio. Cuando vengán para matarme, vendrá una solo, algún amigo traicionero, un pariente de la Rosa, Sangüesa, tal vez, el feroz y cobarde Sangüesa, me buscará cuando yo esté dormido” (Droguett, 1969: 9).

La cabaña no le pertenece, ha expulsado a sus habitantes, los que, durante el relato irán perturbando su memoria. Aun cuando Eloy pareciera ser un personaje con carácter, un delincuente desalmado, el narrador se encarga de estructurar una personalidad errática, dual,

miedosa en ocasiones, llegando a expresar sentimientos de máxima angustia y otros de plena libertad.

Antes de la vida en fuga, Eloy pasa sus días en un taller, haciendo y componiendo zapatos. De pronto, los crímenes cometidos parecen ser una opción real al bien mancomunado, al bien de la colectividad y a la protección del Toño y de las mujeres.

Soy un bandido, un salteador, he muerto a muchos y a muchos más mataré todavía, soy malo y sanguinario, cada vez más cruel y sin entrañas, dicen los diarios, las radios, lo vieron rondar las bodegas de la estación, susurran las gentes despiertas en sus ranchos, cuando sienten galopar a un caballo, ese caballo soy yo, ese miedo soy yo, se reía con modestia, jubiloso y enfiestado como cuando era un buen zapatero... (Droguett, 1969:67).

Entre los permanentes saltos entre la realidad y la memoria, la omnisciencia del narrador va dando cuenta del pasar de la noche en la cabaña y luego fuera de ella, una vez que Eloy sale de la "caja" en que se sentía. Lentamente lo hieren, en la oreja primero, en la pierna después, para finalmente morir acribillado. A medida que recibe las balas, evoca su pasado, haciendo conexiones con situaciones vividas, dando más información al lector respecto de la vida que tiene el prófugo protagonista.

La noche sigue fría y la niebla fomenta la poca visión (en todos los sentidos) de Eloy, comenzando a percibir sonidos, llantos, toses, que lo perturban.

Se cuestiona también quién pudo haberlo delatado, quién pudo traicionarlo, sus sospechas apuntan a Sangüesa.

Cada vez más cerca del amanecer, Eloy ve las linternas policiales que, paradójicamente, se acercan inmóviles hacia él. Percibe que lo vieron, que saben dónde está y solo falta que lo cacen:

No le gustaba ese prolongado silencio, estarán conversando sus proyectos, estarán organizando una buena partida, querrán encerrarme por fin y cogerme vivo, pensó con recelo, pero cualquier cosa podría soportar, menos que me cogieran vivo. Muerto sí, asesinado, acribillado, la sangre tiene su dignidad, por eso es terrible, pensaba, cualquiera puede ganar una buena muerte, hay que trabajarla, hacerla, labrarla con balas, por lo menos con un cuchillo, dijo, apretado con ternura su carabina, una muerte así vale la pena, es un trabajo limpio y concreto... (Droguett, 1969: 102).

Las botas negras comienzan a alejarse, el panorama es desolador. Eloy, acribillado, muere solo entre los pastos y las violetas.

¿Cómo se escribe la violencia? La historia del Ñato Eloy es revelada mediante dos elementos trascendentales y característicos en la narrativa de Droguett, primero, los niveles temporales o planos alternos: el presente, parapetado en una cabaña del campo chileno, y el pasado, manipulado por recuerdos familiares y delictuales; luego, narradores móviles y con conocimiento omnisciente que relatan la llamada novela del acoso:

Se trata de narradores que se identifican, si no como tales, como locutores que filtran historias en que muchos de ellos han participado. Como norma general, la Novela del Acoso presenta historias enmarcadas por la presencia, el punto de vista, la perspectiva y el temple de los narradores, encuadramiento que les confiere forma de biografías sociales del medio a que el narrador pertenece, medio caracterizado siempre por la opresión económica de un sector sobre el otro o del sexo masculino sobre el femenino. (Promis, 1993: 123)

Eloy, así se transforma en un representante social. Un campesino chileno es hecho personaje por Droguett, otorgándole la capacidad de reflejo social: Eloy somos todos.

Teobaldo Noriega realiza en su estudio *La novelística de Carlos Droguett: Aventura y compromiso*, un acucioso análisis estructural del relato, interiorizándonos en esta utilización de planos y conciencia.

El llamado plano del acoso, en primer lugar, está representado por la realidad de Eloy, parapetado, perseguido y marginado; luego, el plano evocado, estructurado con los saltos en el tiempo narrado aferrados a la memoria del personaje, a sus recuerdos, a sus evocaciones familiares. De este modo, Eloy evade su condición, su presente, su entorno, mediante recuerdos del pasado, del Toño, de la Rosa y de vivencias delictuales. Esto justifica los recurrentes saltos en el tiempo y la técnica narrativa utilizada, fundamentalmente el montaje, donde “el protagonista debe crear su propia realidad; suple la realidad negativa con otra satisfactoria” (Parra, 197: 2).

La utilización del plano evocado se justifica al ser una vía de escape de la realidad de Eloy:

cuando estuvo de pie se quedó respirando profundamente junto al árbol, respiraba con verdadera hambre, con verdadera sed, como llamando a sus recuerdos, a sus antiguos recuerdos olvidados para que participaran de su seguridad y de su desconfianza y no lo dejaran solo” (Droguett, 1969: 79).

Atisbos de nostalgia, de su devenir espiritual, son los que enmarcan sus recuerdos y posibilitan al lector una participación y un conocimiento relevante de la situación narrada.

Eloy cobra una identidad marcada por el campo chileno. Su forma de comunicarse, de moverse, de relacionarse, engloban la personalidad de este prófugo. Dice Miguel Barnet que

hay que cuidar sobre todo la autenticidad del protagonista, sacándolo de esa caja de cristal en que muchos novelistas encierran a sus personajes. Lo que ocurre, pues, es que los personajes quedan como caricaturas, como esperpentos, y lo más que comunican es una alegoría y nunca un estremecimiento real” (1983: 808)

Es Barnet quien entiende el lenguaje como herramienta fundamental para la caracterización de los personajes:

El gestor de la novela-testimonio, más que ningún otro creador, debe otorgarle a sus personajes ese dinamismo, porque la memoria articulada, la conciencia de época, que son objetivos muy específicos del género, exigen un exponente genuino, convincente, no una criatura manejada por mecanismos artificiosos” (1983: 809)

Las marcas textuales nos permiten identificar el testimonio y el ejercicio de la memoria presentes a lo largo del enunciado. De esta manera, el parte policial inserto al inicio es un eje sobre el que se estructura esta forma de narrar la violencia.

En los bolsillos de su ropa se encontraron las siguientes especies: un escapulario del Carmen, una medalla chica, un devocionario, un naipe chileno con pez de castilla y jabón, dos pañuelos limpios, uno de color rosado y otro violeta, un portahojas ‘Gillette’ y dos hojas para afeitarse, una peineta, un espejo chico, un cortaplumas de concha de perla, una caja de fósforos, un cordel y una caja de pomada para limpiar la carabina... (Droguett: 1969, 5)

Entonces, la violencia debe escribirse desde la subalternidad, desde el personaje, cediendo más que la palabra, la conciencia, la memoria, el pasado, su testimonio, su construcción entera.

La constante búsqueda sobre la memoria de Eloy nos ha remitido a una construcción colectiva sobre nuestra responsabilidad social frente al destino de un zapatero campesino.

Las carentes oportunidades laborales, el alcoholismo y la pobreza de las cuales nadie se responsabiliza han convertido a un hombre esforzado en un asesino.

Políticamente, además de no proveer las garantías básicas sobre educación y trabajo, el brazo armado del estado elimina a quienes no responden a las expectativas del país. Eloy será el resultado de una violencia simbólica y sistémica constante.

Desde Occidente, Zizek sostiene que la frase tan conocida de Adorno necesitaría una corrección: “no es la poesía lo que es imposible después de Auschwitz, sino más bien la prosa” (Zizek, 2009: 13). Spivak, por otra parte, enuncia que el sujeto subalterno no tiene voz.

La violencia en América Latina sí la tiene. Desde 1492 hemos configurado el rol de subalterno y desde ahí nos hemos construido como nación, identidad y alteridad. Nuestra América sí ha tomado la palabra para denunciar la violencia de la que somos víctima. La colonia, la colonialidad y el capitalismo han determinado nuestras culturas en el sometimiento y éste se ha manifestado en importantes textos de la región. Eloy, es uno de los muchos sujetos agredidos y violentados social y políticamente en Chile y Latinoamérica.

## **Bibliografía**

### **Directa**

Droguett, Carlos (1969) [1960]: *Eloy*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

### **Indirecta**

Barnet, Miguel (1997): “La novela testimonio. Socio-literatura” (páginas 795- 819), en *Literatura crítica de la literatura americana. Actualidades fundacionales*. Saúl Sosnowski, coordinador: Biblioteca Ayacucho, Tomo 196, Vol. 4.

Parra, Nicanor (1971): *Seminario sobre narrativa chilena e hispanoamericana*. Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Educación.

Promis, José (1993): *La novela chilena del último siglo*. Santiago: Editorial La Noria.

Noriega, Teobaldo (1983): *La novilística de Carlos Droguett: aventura y compromiso*. Madrid: Editorial Pliegos.

Zizek, Slavoj (2009): *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Ediciones Paidós SAICF.